

Parábola del banquete de bodas

Lección 10 – Lucas 14:15-24

Pregunte: ¿Cuáles son algunas de las excusas que las personas dan para no ir a la iglesia ni escuchar la palabra de Dios?

Jesús está usando una parábola para enseñar a la gente una lección importante acerca de los que van a entrar en el Cielo y los que van a perder su oportunidad de ser salvos.

Lea Lucas 14:15-17

Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa con Jesús le dijo: ¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!

Jesús le contestó: Cierta hombre preparó un gran banquete e invitó a muchas personas. A la hora del banquete mandó a su siervo a decirles a los invitados: “Vengan, porque ya todo está listo.”

Pregunte: ¿Ustedes han tenido la experiencia de planear una boda o evento grande? ¿Cuánto tiempo y dinero se gastó en preparar el evento?

Usualmente la preparación de una boda o un evento grande lleva mucho tiempo y mucho dinero. Aquí en la parábola nos podemos imaginar al padre del hijo que ha usado mucho de su tiempo y recursos para proveer el mejor banquete para su hijo. Podemos ver que es muy importante para el padre que todos vengan, así que él mandó a su siervo para decirles otra vez que todo estaba listo.

Lea Lucas 14:18-20

Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. El primero le dijo: “Acabo de comprar un terreno y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes.” Otro adujo: “Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes.” Otro alegó: “Acabo de casarme y por eso no puedo ir.”

También a un evento así generalmente los invitados reciben invitación por adelantado para que puedan responder si van o no. Probablemente algunos de los invitados habían respondido antes que sí irían. Pero cuando el momento del banquete llegó y el señor mandó a su siervo para decirles a los invitados que vinieran, todos ellos lo rechazaron.

Pregunte: ¿Cuál fue la primera excusa que un invitado dio? Compró un terreno y quería ir y verlo.

Pregunte: ¿Piensan ustedes que ésta era una buena excusa? ¿Por qué o por qué no? ¿Qué podía haber hecho el invitado en vez de lo que hizo?

Esta excusa realmente no era una buena excusa. El invitado no tenía que ir inmediatamente para ver el terreno. Fue algo que pudo haber esperado hasta otro momento.

Pregunte: ¿Cuál fue la segunda excusa que se dio?

Compró cinco yuntas de bueyes y quería probarlas.

Esta excusa también era algo que podía haber esperado hasta otro momento. No era necesario que él las probara en ese momento exacto.

Pregunte: ¿Cuál fue la tercera excusa?

Se casó y por eso no podía ir.

Pregunte: ¿Qué pudo hacer la pareja?

Ellos pudieron ir juntos a la boda.

Pregunte: ¿Piensan ustedes que estas razones eran las razones verdaderas por las que no quisieron ir al banquete? ¿Cuál era la razón verdadera por la cual no querían ir?

No tenían interés. Para ellos este evento no era importante. Ellos querían hacer otras cosas que para ellos eran más importantes. No tenían las ganas de ir.

Lea Lucas 14:21-24

El siervo regresó y le informó de esto a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó y le mandó a su siervo: “Sal de prisa por las plazas y los callejones del pueblo, y trae acá a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos.”

“Señor,” le dijo luego el siervo, “ya hice lo que usted me mandó, pero todavía hay lugar.”

Entonces el señor le respondió: “Ve por los caminos y las veredas, y oblígales a entrar para que se llene mi casa. Les dijo que ninguno de aquellos invitados disfrutará de mi banquete.”

Pregunte: ¿Qué hizo el señor después que los invitados lo rechazaron?

Él mandó a su siervo a invitar a los que no fueron invitados originalmente para que ellos disfrutaran de su banquete.

Nosotros también como los invitados ponemos muchas excusas a Dios. Nosotros sabemos que Dios quiere que vengamos a Él, sabemos que Él nos invita estar con Él, pero le damos muchas excusas por las cuales no podemos estar con Él.

Piensas un momento de las excusas que tú has dado a Dios a través de los años.

¿Cuáles son las cosas que han sido más importantes para ti antes que su relación con Dios?

¿Piensas que Dios sabe la razón verdadera por la cual no quieres acercarse a Él?

¿O piensas que Él cree tus excusas?

Cada día nosotros demostramos a Dios la importancia que Él tiene en nuestras vidas con nuestras acciones. Hay personas aquí que nunca tiene tiempo en todo el día para hablar con Él o leer parte de Su palabra, y esto demuestra que realmente Él no es muy importante para ellos. Hay otras personas aquí que toman tiempo para demostrarle que

Él es importante a ellos. Ellos oran a Él, ellos leen sus Biblias, ellos dedican tiempo para ir y adorarle aquí o tal vez en otro lugar, ellos le dan a Dios prioridad en sus vidas.

Pregunte: ¿Qué tipo de persona eres tú?

Dios nos da muchas invitaciones para aceptarle por medio de Su hijo que murió en la cruz para salvarnos y limpiarnos de nuestros pecados. Pero pasamos a veces la mayoría de nuestras vidas rechazándolo. Y va a venir un momento cuando nuestro momento ha llegado y no vamos a tener otra oportunidad de aceptar Su invitación.

Pregunte: ¿Cuándo será cuando no tendremos otra oportunidad para aceptar Su invitación?

Cuando muramos. En ese momento la decisión nuestra ya habrá sido hecha. No vamos a poder cambiar nuestras mentes y recibir lo que Él ya nos ofreció. En la parábola había una cosa que los invitados tuvieron que hacer para entrar en el banquete.

¿Cuál era la única cosa?

La única cosa que tenían que hacer era aceptar la invitación. Dios también nos da a todos nosotros la invitación de entrar en Su reino que es el Cielo y de ser salvos. Y como los invitados nosotros necesitamos aceptar la invitación de Dios. Nuestra invitación viene por medio de Jesús. Juan 1:12 dice, “Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, los dio el derecho de ser hijos de Dios.” Nosotros aceptamos la invitación de Dios para ser salvos por aceptar y recibir personalmente a Jesucristo como nuestro Salvador y Señor. Nosotros hacemos esto por creer en nuestros corazones y por confesar con nuestras bocas que Él es nuestro Salvador y Señor. (Romanos 10:9-10)

Dios desea una relación contigo que cambiará tu vida para siempre. Él te ama y quiere que tú aceptes la vida nueva que Él te está ofreciendo. Cuando nosotros aceptamos a Jesús, nuestras prioridades van a cambiar. Las cosas que eran más importantes antes de que aceptáramos no van a tener la misma importancia que nuestra relación con Él.

Aplicación

Pregunte: ¿En tu propia vida, cual es la decisión que has hecho? ¿Aceptaste personalmente al Hijo de Dios, Jesucristo, confesando a Él, que Él es tu Salvador y Señor? ¿O todavía estás dándole excusas por las cuales no puedes acercarse a Él?

Hoy puede ser el día cuando tú aceptes la invitación de Dios y entres en Su reino – ¿Qué te detiene?